

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Reseñas, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIA.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes

PRECIOS

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38
Un año. 74

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Rue Vivienne, 15, cuarto 3.º. Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTERA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPOSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

HISTORIA DE ROBINSON.

Pues señor, este era un joven inglés, aunque nadie le debía un cuarto, llamado Robinson Crusoe, que se pirraba por viajar y ver tierras, lo que no le hubiera sucedido si hubiese vivido en España en esta época, que hay cada descarrilamiento que hace temblar a toda la Península.

Un amigo suyo le invitó a hacer un viaje a Londres; pero Robinson, que era un hijo muy obediente, no se atrevió a decirselo a su mamá, para evitarla un disgusto, y sin decir «vuelvo» se largó con el amigo.

La travesía fué un poco penosa. El mar parecía estar lleno de políticos, según lo revuelto que estaba, y Robinson y su amigo tuvieron unos mareos y unos vómitos difíciles de describir. El cielo al fin tuvo piedad de los viajeros, y aplacó las iras del mar, — ¡y ojalá aplaque así las del mar de la política, en que nos ahogamos todos.

Pero el buque se estrelló en un banco de arena, como si dijéramos un banco de economías, ó cosa por el estilo, y todos los viajeros fueron de cabeza al mar.

Una parte de la tripulación pereció, y los demás se ahogaron. Solamente Robinson se libró de esta pequeña contrariedad, gracias a unas zapatillas que llevaba siempre para evitar los sabañones y los dolores reumáticos. Después de muchos esfuerzos, y gracias a que había tenido la precaución de aprender a nadar, pudo arribar a una bonita isla, cuyos habitantes brillaban por su ausencia, cosa que le satisfizo mucho, porque teniendo como tenía, necesidad de descanso, le hubiera hecho muy poca gracia que le hubiesen ido con cumplimientos las autoridades de la isla.

Toda la noche durmió como un bendito, y no se despertó hasta las ocho de la mañana, que las hubiera oído dar en el reló del Ayuntamiento si en aquella isla hubiese habido Ayuntamiento, y éste hubiese tenido reló, y el reló no hubiera estado parado. Su primera diligencia fué visitar la isla, con objeto de ver sus monumentos y conocer sus costumbres, y quedó agradablemente sorprendido no encontrando alguaciles, ni carros de la basura, ni la parada, ni criadas hablando con militares, ni La Correspondencia, ni periódicos ministeriales; pero ¡ay! que en aquella isla lo mismo faltaba la más hermosa mitad del género humano que la más fea, y esto le affigió nada más que considerando que aquella comarca estaba amenazada de un gran descenso de población.

No sabiendo qué partido tomar, si el progresista ó el moderado, reunió a los presentes, que eran, él como presidente, y sus zapatillas y su sombrero como consejeros.

Después de esta conferencia, en la cual todas las opiniones fueron libremente emitidas y discutidas por el presidente, se declaró y reconoció unánimemente primero, que la isla estaba desierta, siendo la única causa la de no tener habitantes; y segundo, que estando la isla desierta, no había para qué dictar una constitucion, pero que era urgente cuidar de la del presidente.

Robinson pensó en que sería bueno que le sirvieran el almuerzo, que era lo propio que servirselo él; pero como no faltaba mas que el almuerzo, se dedicó a buscar, y no fué lo malo que buscó, sino que no encontró, teniendo con este motivo ocasion de hacer serias reflexiones sobre la conveniencia de las fondas y bodegones, y la incuria de fondistas y bodegoneros, que no se les había ocurrido poner en aquel delicioso sitio de recreo una fonda siquiera de las que sobran en Madrid.

En fin, no tuvo más remedio que comerse un gusano en pepitoria, y tragar saliva en lugar de Valdepeñas.

Acabado su almuerzo, Robinson quiso acostarse, por-

que, aunque no estaba cansado por lo que había trabajado, estaba soberanamente aburrido, y en este caso lo mejor que cualquiera puede hacer es echarse a dormir; pero tenia mucho miedo a las bestias feroces, temor bien natural en un joven de su condicion, y que acababa, como quien dice, de separarse de las faldas de su madre. Además, le parecia una cosa muy triste, no habiendo comido él, servir para que comieran otros, y, después de maduras reflexiones, se decidió a acostarse en un árbol, posición nada cómoda seguramente, pero que le evitaba el disgusto de que se lo merendase algun tigre u otro animalito de la misma categoría.

A las seis le despertó una disputa que tenian en el árbol dos gorriones, uno de estos hembra, a quien reprendía el macho, por no sé qué infidelidades que aquella le había hecho.

Robinson miró casualmente al mar, y vió los restos del buque naufrago; y saltó de la cama y se dirigió al mar, y al buque, donde halló al desgraciado capitán, a quien dió sepultura con todos los honores debidos a su clase, tirándole al agua.

Visitó después el navio con piadosa emocion, y cogió todo lo que pudo, hasta el perro del capitán, único sér viviente en el buque, y embarcándose con todos los objetos recogidos, y el perro en una maleta, se volvió a su insula, por la poderosa razon de que no podia ir a ninguna otra parte.

Después de varios viajes al buque, reunió una gran cantidad de objetos útiles, que solo tenian la desventaja de no serle de ninguna utilidad en aquella isla.

No sabiendo en qué ocuparse, y no pudiendo pretender empleo alguno del Gobierno, porque no había la menor sombra de Gobierno, decidió a hacerse propietario, carrera muy recorrida, y que da muy buenos rendimientos, sobre todo en Madrid, y acaso, pensaba él, en cuanto hubiera una casa en aquella isla habria inquilinos.

Como tenia mucho tiempo y todo el terreno necesario, que no pertenecía a bienes nacionales, ni a mostrencos, y como los materiales y los jornales eran muy baratos, y no había que pagar contribucion, ni carga de farol, ni censos, resolvió no reparar en el gasto, y construyó un edificio, que no había otro igual en la isla, como que no había ninguno.

Robinson ocupó interinamente la portería, donde puso un letrero, advirtiendo que nadie pasara sin hablar con el portero, y puso papeles en todas las ventanas, indicando que la casa se alquilaba.

Se nos olvidaba decir que en la fachada de la casa puso un cartel, prohibiendo fijar carteles y fijar otras cosas más sucias.

A todo esto, el traje se le iba deteriorando y pasando de moda, y llegó el pobre Robinson al extremo de ir enseñando las carnes, cosa que le obligó a estarse metido en la portería mucho tiempo, temeroso de salir a la calle desnudo y que se le tuviera por loco.

Estuvo por escribir a su sastre, pero no le escribió por falta de sellos de franqueo, y no tuvo más remedio que vestirse él con unas pieles, que ya las hubiera querido un manguitero de la calle Mayor. Se hizo un frágil para los dias de fiesta y un gabán para diario, que en la portería tenia que limpiar todos los dias, para que no se quejasen los vecinos, cuando los hubiera, y se le ponía perdida la ropa.

Por aquella época hubo allí un horroroso temblor de tierra, que por poquito no hizo cien mil pedazos la casa de Robinson; éste, con el susto, tuvo que guardar cama muchos dias, que los pasó enteramente solo, porque hasta el perro se había ido a dar una vuelta a la isla, a ver si por casualidad se estilaban por allí las perras.

Restablecido de su indisposicion, salió un dia a dar una vueltecita, y estando reflexionando tristemente que ni una sola persona había ido durante su enfermedad a preguntar si había reventado ya, descubrió en la arena

la huella evidente de alguna persona, pues allí estaba perfectamente impresa la pezuña de un burro, dicho sea con perdon.

Primero se figuró que sería su propia huella aquella; pero pronto se convenció de lo contrario, y cayó en un mortal desaliento. Y confesamos que no le faltaba razon. Hasta entónces él había sido el único rey, el más rico, el más poderoso, el más hermoso y el más querido de toda la isla. ¿Qué iba a ser de él? La humanidad le salia al encuentro con su indispensable acompañamiento de envidias, odios, guerras, asechanzas, etc., etc. Ya veía la necesidad de defender sus bienes, su piel y su honor.

— ¡Ah! exclamaba; ya viene a quitarme la autonomía la civilizacion, con sus bigotes, sus uniformes, sus tambores mayores, sus pagarés, sus compras y sus ventas.

Viendo, en fin, que la civilizacion invadía la isla, se armó de su fusil, y armas al hombro echó a andar, dispuesto a dar el ¡quién vive? a su padre.

Gracias a Dios, el peligro era menor que lo que se había figurado: no tenia que habérselas con hombres civilizados, sino solamente con una reunion de la sociedad elegante salvaje, que había llegado de la isla vecina con objeto de divertirse y dar un baile y un banquete, cuyo mejor plato era otro salvaje de la clase baja, cebado al efecto.

Robinson, picado de no haber recibido esquila de convite, anunció a la reunion su presencia con un tiro de fusil, que hizo huir a los salvajes, dejando un muerto y un vivo. El vivo era el salvaje cebado que se iba a merendar aquella alegre reunion.

Robinson le hizo prisionero, que era mejor que hacerle un toston, y le destinó a su servicio particular. Domingo, que así le llamó su amo, era tambien muy aficionado a la carne fresca, y se le pasaban muy buenas ganas de convertir a su amo en bifteck.

Los salvajes volvieron de nuevo a dar otro ballico en la isla de Robinson, y ya fuera por variar, ó ya por satisfacer a la necesidad del buen régimen de algunos convidados, llevaron para comérselo un español muy gordito y suculentito.

Robinson les largó otro tiro, y dos salvajes quedaron allí tendidos, y libre el español. Igualmente libró Robinson al respetable padre de Domingo, que figuraba tambien en el número de los comestibles, porque había muchos salvajes a quienes les gustaban mucho los viejos en conserva.

La familia de Domingo era, por lo visto, un plato muy preferido entre aquellos salvajes.

Robinson admitió tambien a su servicio al español y al viejo salvaje; pero éste y el hijo le dieron mucho que hacer con sus instintos antropófagos, que muchas veces les sorprendió hablando de las piernas y de la espalda del amo, y relamiéndose de gusto.

El viejo fué destinado a caballería, y le servía a Robinson para llevarle en los dias de fiesta a los sitios de recreo de los alrededores.

Por fin, la isla de Robinson fué un dia invadida por marineros insurrectos, que desembarcaron para colgar a su capitán.

Robinson recurrió otra vez al fusil, hizo una descarga que hirió al capitán é hizo huir a los marineros.

Sin embargo, Robinson corrió tras ellos, y alcanzándolos, les dirigió un discurso sobre los encantos de la soledad y la triste eventualidad de ser colgados en Inglaterra si volvian a embarcarse, y los marineros, conmovidos y convencidos por la elocuencia de aquel hombre, consintieron en quedarse en la isla con el mayor gusto.

Robinson llevó su generosidad hasta dejarles a su disposicion el viejo salvaje.

Y él se embarcó en compañía del capitán, con el hijo salvaje del salvaje viejo, que lo vendió muy bien en Inglaterra, donde vivió perfectamente dichoso sin

mujer, sin sobrinos y libre de todas las plagas que forman el encanto de la vida civilizada.

¿Les ha gustado á VV. la historia de Robinson? Pues otro día les contaremos la de *Atala y Chactas*.

EL DESTINO, LOS DESTINOS,

LOS PREDESTINADOS, Y LOS QUE ESTÁN SIN DESTINAR.

Discurramos, sin pretensiones de dogmatizar, sobre todos y cada uno de los particulares que en el epígrafe precedente se contienen.

El destino, esa fuerza misteriosa que rige los sucesos, y que en todos los pueblos se conoce, ora con el nombre de fatalidad, ora con el de el acaso, bien con el de la suerte, bien con el de azar, parece que desde hace ya bastante tiempo influye de un modo siniestro en nuestra patria.

Si ella no fuese la tierra clásica de la hidalguía; si los imperecederos timbres de su gloria no la colocasen en uno de los más preeminentes puestos de la consideración universal; si su pasado no fuese una epopeya, en la que todas las hazañas se contienen; si su historia no guardase nombres como los de Viriato y de Pelayo, y los Cides y los Guzmanes no la colmasen de heroísmo, y Sagunto y Numancia no la proclamasen inmortal, y Lepanto invicta, y patrocinadora de empresas sobre-humanas el continente americano, y generosa y grande todas las naciones, diríase al ver la decadencia y prostración en que sus estériles é intestinas luchas la sumergen, que era una tierra ingrata y ya esquilmada, que solo daba por frutos los punzantes abrojos del mísero egoísmo, ó la zizaña peligrosa de todas las bastardas ambiciones.

Pero nosotros, que no somos fatalistas, ni optimistas, ni creemos en otro poder oculto que el de Dios, ni vemos en los sucesos provocados por los hombres mas que el resultado natural de sus acciones, diremos lisa y llanamente lo que sobre el asunto nos ocurre.

Ese ciego y misterioso destino que rige la vida de los pueblos, no es mas que el resultado de los vicios ó de las virtudes de los mismos.

En un pueblo de patricios virtuosos, la abnegación será frecuente y los más costosos sacrificios se realizarán en aras de la patria.

En un pueblo degenerado, todo será sacrificado al medro personal, y no se verán otras ofrendas en los altares patrios mas que las de terribles y sangrientas hecatombes. Los sacrificadores y los sacrificados serán los ciudadanos entre sí.

Nosotros, y eso que todavía somos jóvenes, hemos presenciado ya muchos de esos cruentos sacrificios, y aunque sin negar en absoluto lo que á veces en la vida de los pueblos se hayan hecho necesarios, y que de sus resultados se hayan derivado ópimos frutos cuando la idea generadora que en ellos encarnaba era la aspiración hacia un ideal infinito de justicia, anatematizamos desde luego tales medios, hoy que la razón humana, libre de las caliginosas nubes que no dejaban ver su brillo, puede mostrarse refulgente, desvaneciendo con su lumbré todas las sombras de la negra tiranía; hoy que, repetimos, estamos bastante alicionados con la esterilidad que en pos de sí han dejado esas sangrientas y tremendas convulsiones, con relación al bien y al derecho de los pueblos.

Nosotros hemos visto desgraciadamente, que el destino que rige á nuestra patria, desde no sabemos qué funesta época de general desbordamiento de ambiciones, no es destino, dicha en singular esta palabra, sino pluralizándola (si tal frase es permitida), y haciendo con ella mil fracciones.

No es nuestro destino quien así nos trae á mal traer, sino los destinos de la nación.

He aquí la piedra de toque, ó mejor dicho, la manzana de la discordia, origen de muchas revoluciones pasadas y muchas revoluciones venideras.

Comprenderíamos que por amor á una idea nueva, por amor á un sistema ventajoso de Gobierno, por amor á un orden de legalidad y de justicia indefinidas, por entusiasmo hacia un plan de prosperidad y engrandecimiento general, por cariño hacia la extinción del pauperismo, por ejemplo, se arriesgase un hombre, una agrupación, todo un partido entero, á perder la vida, pero no en una barricada, pedestal amasado con sangre, que lo mismo se le erige á la fuerza que al derecho, despótico trono desde donde la tiranía de la victoria dicta leyes muchas veces irritantes, sino en la tribuna, en la asamblea, en la academia, en el libro, en el periódico, gastando, consumiendo la existencia, como pábulo de la creadora llama del discurso en la demostración perpétua; en la perenne vigilia, en el estudio. Convenciendo, probando, propagando la idea transformadora, la idea fecunda, el pensamiento salvador, patriótico, humanitario, beneficioso para todos, que si él en efecto fuese así, sin necesidad de trabajos tan penosos, sin que se le dedicara propaganda tan asidua, ya sería universalmente reconocida su bondad.—La apoteosis de la moral cristiana se logra en todos los pueblos en que llega á penetrar.

Pero es triste, muy triste, para las ilusiones del honrado patrio que aspira á la realización de todo el bien posible en la gobernación de los Estados, el contemplar que los más ardientes adalides de una idea, apenas han conseguido plantearla en las esferas del poder, la oprimen con una faja, la sepultan en el fondo á veces incommensurable de una cartera, dan distinta dirección á sus ideas, pues las breencias de estos buenos señores toman todas las direcciones que se quiera, ó hacen de aquellas una gran edición estereotípica, corregida y aumentada, que como se refiere á las creencias, generalmente se tira en forma de credenciales, especie de do-

cumentos al portador con que todos sus amigos, parientes y paniaguados pueden cobrar del Estado alguna renta, sin que el bueno del Estado se meta en averiguaciones sobre los antecedentes, idoneidad y prendas del portador del documento.

Estos sujetos están predestinados. ¡Pero qué predestinaciones, Dios eterno!

¡Estar uno predestinado á recibir seis, ocho, diez ó doce mil reales de real orden!

¡Estar predestinado á servir, lo mismo para hacienda que para administración!

¡Tener tan gran capacidad é inteligencia que sea uno apto para desempeñar en seguida, sin preparación alguna, sin estudios preliminares, sin ejercicio previo, todos y cualesquiera de los cargos del servicio público, servicio que por otra parte no es molesto, porque para cada pequeño quehacer hay docena y media de empleados!

¡Cobrar al año, pongo por caso, doce mil rs. efectivos, por haber puesto en las nóminas doce firmas que son otros tantos irrecusables testimonios de trabajos que por el mero hecho de aparecer en dichas nóminas pudiéramos llamarlos nominales!

Subir como la espuma, obtener ascenso sobre ascenso, llegar en tres ó cuatro años á los puestos para que otros han necesitado veinte, anteponerse por el solo hecho, por la circunstancia fortuita de ser pariente, amigo ó allegado de una de esas eminencias de la conspiración ó de la intriga, á probos y laboriosos empleados, á funcionarios encanecidos en el desempeño de un destino. ¡oh! todo esto es arrebatador, deslumbrante.

¿Quién en vista de tales resultados no se lanza al campo de la revolución y la aventura?

¿Quién no se convierte en satélite de tan luminosos astros?

Y cuando por efecto de ese continuo flujo y reflujo de ambiciones se cae del pedestal soberbio á que nos encumbrara la velocidad de la fortuna, ó por mejor decir, la ceguedad de la chiripa, ¿cómo no pretender escalar otra vez el codiciado puesto, aun á trueque de que nos sirvan de escabel los apiñados montones de las ruinas de la patria?

No nos cansaremos de repetirlo. El mal que nos aqueja, el cáncer que nos devora, el destino que tan aciago influye entre nosotros, es la consabida cuestión de los destinos, de los predestinados y de los que están sin destinar.

Mientras los destinos no se obtengan por los merecimientos, mientras que con su inamovilidad no se cierre la puerta para siempre á esas desatentadas ambiciones, mientras que los promovedores de disturbios se agiten impulsados solo por la idea de derrocar un ídolo de barro, para colocar otro tambien de barro en su lugar, infecunda habrá de ser toda revolución, y sobre infecunda impii, acarreado en pos de sí nuestra vergüenza y desprestigio.

LA EXPOSICION DE PARIS.

Mi queridísima Magdalena: segun te ofrecí á mi salida de Madrid, empecé á escribirte sobre esta Exposición de París, donde á decir verdad, es eterna la exposición á que está sujeto el viajero; y sobre todo, la viajera, cuando no es mal parecida y no lleva el menor marido, padre, hermano, hijo ó primo que le acompañe; porque he advertido que estos vecinos de la capital del mundo civilizado no pean de tímidos, y en viendo una mujer sola y extranjera, suelen creer que es de la misma estofa que muchas de las que arrastran coche por estos bulevares, y que, pareciendo unas princesas, son unas arrastradas, capaces de comerse todo el dinero que hay en el mundo.

En fin, ya sabes que yo no soy pusilánime, ni me acobarda ningún tonfo, y que en francés ó en español dejo pegado á la pared al más atrevido. Contra los que no me puedo valer es contra los industriales, que de todas partes, y especialmente de Inglaterra, han venido aquí á tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y aunque es mucha y celosa la policía, ellos son más listos, y todos los días hacen algunas de las suyas. A mí me han quitado ya un día un bolsillo con veinte francos, otro el tarjetero, que no lo siento sino porque con él me llevaron el retrato de Perico, que aunque no merece que yo sienta su pérdida, al fin y al cabo él fué mi primer amor, y... Callo sobre este punto, porque si dejo correr la pluma, fácil es que concluya esta carta sobre la Exposición sin haber hablado de otra cosa que de Perico. Otro día me han quitado el devocionario, y temiendo estoy que otra vez me quiten, sin que yo lo sienta, los pendientes, ó la sortija que me regaló Perico.

Asistí á la inauguración de esta Fiesta de la paz, que no le podían haber puesto nombre menos oportuno;—y en verdad te digo que me quedé helada. Creía yo que iba á haber una verdadera fiesta, músicas, himnos, formaciones, bendiciones, discurso del Emperador; pero nada, entró la comitiva por una puerta y salió por otra, y pare V. de contar. El Emperador habló con algunas personas, la emperatriz hizo lo propio, y quedó inaugurada la Fiesta de la paz, por mal nombre.

El caso es que la Exposición no podía abrirse todavía, porque aun está todo, como quien dice, manga por hombro; pero el Emperador dijo que se había de inaugurar el 1.º de Abril, y parece que este soberano es hombre que le gusta decidir las cosas una sola vez.

La Exposición es una gran cosa, y á mí me entusiasma con este concurso de todas las inteligencias y

de todas las riquezas. Hay que confesar que Inglaterra es hasta ahora la nación que más brilla en este certamen, que ojalá fuera como dicen la Fiesta de la paz, que lo sería en efecto, si fuesen menos las ambiciones humanas, y más el amor y la union entre los pueblos.

Pero estas son cosas en que no debe ocuparse una mujer, aunque acaso si en ellas se ocuparan las mujeres otra sería la suerte del mundo, á no ser que se lo llevaran los demonios, que todo podria suceder.

Te incluyo una nota—que me ha facilitado un francés que me pasea la calle, y me lo encontré en la Exposición, y me llamó jolie, amour y no sé cuantas tonterías más,—que es la nomenclatura completa de los expositores por nacionalidades. Dice así:

Francia, 11,645; Imperio Otomano, 4,496; Gran Bretaña, 3,609; Italia, 3,092; Austria, 3,072; Prusia y Estados de la Confederación del Norte, 2,206; España, 2,071; Bélgica, 1,448; Rusia, 1,392; Brasil, 1,073; Portugal, 1,026; Suiza, 986; Grecia, 892; Estados Unidos, 778; Suecia, 602; Países Bajos, 504; Baviera, 405; Noruega, 387; Wurtemberg, 397; Dinamarca, 283; Hesse, 258; Baden, 222; Repúblicas del Sud y del Centro América, 143; Roma, 140; China, 72; Egipto, 70; Túnez, 47; Marruecos, 28; Japon, 24; Siam, 13; Gran Ducado de Luxemburgo, 10.

España no hace seguramente un mal papel en la Exposición de París, y si le hubiesen concedido más terreno, brillarian mucho sus productos y sus obras de arte. Respecto de pinturas, España puede competir con la nación más adelantada. En cuanto á modas ridículas y extravagantes y absurdas, nadie puede disputar la primacía á Francia.

Es muy curioso ver la diversidad de trajes que hay ahora en París. Parece verdaderamente que estamos en pleno Carnaval. Soldados ingleses muy serios y estirados, obreros rusos, señoritos turcos, austriacos, chinos, etc., etc., todos recorren estas calles con la mayor gravedad.

Tambien llama la atención el presunto heredero del emperador chino, pollo de quince años, que viene á estudiar esta civilización y á instruirse. Si el mozo es un poco ligero de cascos, te digo que aprenderá aquí muy buenas cosas. Viene acompañado de gran número de satélites, entre los cuales el que más excita la curiosidad es un mocito rubio, que le sigue constantemente llevándole las armas. Aquí hay muchas señoras que desean ser presentadas á este chino, y no dudo que en los cinco años que ha de permanecer en esta capital, alguna francesa lagartona le va á engañar como á un chino. Si yo tuviera el buen humor de mis primeros años, puede que aun supieras, andando el tiempo, que era yo Emperatriz de todas las chinas.

Dispensa que hoy te diga muy poco acerca de la Exposición, porque si te he de decir verdad, apenas he tenido tiempo de enterarme; pero en otra carta seré más larga, aunque ya sabes que Perico dice que siempre lo he sido bastante. Como me has dicho que estas cartas se las vas á dar al Director de EL CASCABEL, y éste es muy capaz de publicarlas, quiero esmerarme por si llega este caso, y hacer sencillamente, sin meterme en dibujos, una exposición de la Exposición, que entretenga tus ocios de viuda y no disguste á los suscritores de EL CASCABEL.

Ya está el francés que te he dicho mirando al balcón de mi entresuelo desde un despacho de carne de caballo que hay enfrente, que sospecho que es de la que me administra á mí mi portera, una tia giloria más vieja que Noé, y que es novia de un cabo de gastadores con más barbas que San Anton.

Adios, y cuidado con lo que haces, que como tienes dinero y no estoy yo ahí, te puede engatusar alguno de esos pillos. Has tenido la fortuna de quedar viuda, y darás un mal paso si abandonas esta envidiable posición.

Tuya,  
MARIQUITA PONTEHELMANTO.

CASCABELES.

El Español, periódico ministerial, ha escrito un artículo contra el periodista francés Mr. Girardin.

No tratamos aquí de detener á Mr. de Girardin, pero lo que dirán todas las personas sensatas, es que el artículo de El Español está escrito de la manera más deplorable del mundo, y lleno de vulgaridades.

Un desafío tuvo don Arturo y un brazo le rompieron de un balazo,

y al caer en el suelo el medio brazo se encontró medio duro.

Lector, es un axioma de los buenos que los duelos con pan son mucho menos.

La España, periódico ministerial, hace notar que algunos señores senadores votaron contra el Gobierno, y anuncia la dimisión que supone harán dichos señores de los cargos que desempeñan en las dependencias del Estado.

La denuncia que hace La España es de aquellas que no hay palabras con que calificar.

De ir y venir en busca de un destino, baldado se ha quedado don Gabino.

Muchos buscan la vida con tal suerte, que, buscando la vida, hallan la muerte.

REGALO A LOS SUSCRITORES. A una dama en estado interesante, se le antojó comerse un elefante...

Pues señor, un periódico de esta corte, publicó hace poco tiempo el retrato de Julio Favre, y el miércoles ha vuelto a publicar el retrato del mismo personaje.

LOGOGRIFO.

- Diez letras tiene mi todo; caro lector, y hallarás en ellas sabrosa fruta; lo que se pesca en la mar; unos antiguos guerreros; un asqueroso animal; todo escrito que no es verso; el nombre de una beldad; lo que es nuestro gran Zorrilla y yo no seré jamás; una flor, cuyo perfume don placer suelo aspirar; lo que pasa por mi pueblo y en Madrid también verás; una carta, á la que nunca mi dinero he de jugar; un periódico que el público suele leer con afán; lo que hace todo mendigo, y lo hago yo, y tú lo harás; lo que me da mi patrona; lo que siempre suelo estar; el nombre de un personaje que no conoce rival; lo que, si oigo por la calle, me hace correr y sudar; el nombre de un gran poeta; lo que encima llevarás; lo que há tiempo está mi capa; lo que si cobro me dá; y otras cosas que me callo por no molestarte más.

Hemos visto la obra que, con el título Anuario de construcción, ha publicado don Mariano Monasterio, la cual, no solo intere-

sa á los maestros de obras y propietarios, si que tambien á los almcenistas de efectos y fabricantes de materiales. Consta de 148 páginas con 14 láminas, y se vende á 36 rs. en la calle de San Bartolomé, núm. 23, y Carrera de San Gerónimo, núm. 2.

El día 11 del corriente se perdió entre una y dos de la tarde, desde el número 21 de la calle del Meson de Paredes, por la de la Esgrima, Jesús y Maria, Calvario, hasta la de Lavapiés, un pañuelo de canton clarin con un escudo bordado en una esquina, sin iniciales y envuelto en un papel.

En el número próximo la continuación de El hijo del sacristan.

Es tan pacato don José Tomiza, que por la más pequeña y nimia cosa le pega una paliza su distinguida esposa. Muchas que tienen palos merecidos, se los suelen pegar á sus maridos.

Ya empieza El Español con cuentecitos. Te conozco, Orozco.

La comedia del señor Zumel La última moda, estrenada en la Zarzuela, y la zarzuela del señor Llanos Quién es el loco? estrenada en los Bufos, han obtenido buen éxito. Lo celebramos.

La Política ha llegado ya á la quinta recogida. Sentimos mucho los percances de este ilustrado periódico.

Volvemos á recomendar al público nuestra imprenta, donde se sirve bien y barato. Menos periódicos políticos, haremos todo trabajo que se nos confie.

Los enigmas del número anterior, son la sombra y la muerte.

La solución del geroglífico anterior, es la siguiente: Aunque mi esperanza madre, floreció, cada viento que sopla se lleva una flor.

Las charaditas del número anterior, son las siguientes, por su órden: Aroma.—Cañamazo.—Morado.—Camarines.

CHARADITA. La primera á veces pica y hace á la tierra fecunda; mi mal alivia segunda; y tercia me fortifica. El todo con mente inquieta recuerda triste el pasado, y egoísta ó desgraciado como los hongos vegeta.

El fotógrafo señor Caballero, procederá, en el improrogable término de un mes, contado desde hoy, á borrar todas las negativas de los retratos hechos á los suscritores de EL CASCABEL, debiendo éstos, solo en dicho plazo, hacer los pedidos de copias que tengan por conveniente.

A los nuevos suscritores que quieran retratarse, y á los que no hayan obtenido antes el correspondiente vale al efecto, se les expedirá éste, previa presentación del oportuno recibo, en la Administración de este periódico.

La infeliz huérfana, enferma y desvalida, de que ya dimos noticias á nuestros lectores hace pocos días, cuando recibió los últimos Sacramentos, y que fué socorrida por muchas caritativas personas, sigue aun padeciendo en el lecho del dolor y falta de todo recurso. Vive, Tudescos, 18, cuarto 4.º derecha.

CANTARES.

Ya he visto que cojeabas, ayer noche, linda Pepa; no sabes cuánto celebró saber del pié que cojeas.

Porque me has dejado temes que á traición tome venganza; no hieres en el corazón quien puede herir en el alma.

Esta mañana tenías en la cara un arañazo; eso me prueba que anoche durmió contigo algun gato.

En juramentos de amor por testigo á Dios ponias. ¡Dios te perdone el hacerle cómplice de una mentira!

34. ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuación.)

Nicanora, al volver á su cuarto, se dejó caer sobre una silla, y permaneció mucho tiempo inmóvil, con la cabeza caída sobre el pecho y los brazos pendientes á ambos lados.

Por fin su voluntad enérgica intentó un supremo esfuerzo.

Se levantó tambaleándose, cogió los manuscritos que habia separado antes de los otros y los acercó á la luz. Una llama azulada se levantó de ellos!

La anciana arrojó un grito y cayó con el rostro contra el suelo.

¡Pero se levantó rápidamente y apagó la llama devoradora!

¡No, dijo estrujando entre sus manos los papeles casi abrasados, no debo, no, jamás!

Guardó silencio por algunos instantes.... Gruesas gotas de frío sudor corrían por su frente, su pecho se levantaba, como si una losa de mármol la hubiese impedido respirar libremente....

¡Y mi hija! exclamó de pronto. ¡Ah! ¡las llamas sempiternas, los tormentos de los condenados con tal de que ella sea dichosa!

¡Acercó otra vez los papeles á la llama, y los contempló inmóvil y silenciosa reducirse á cenizas uno á uno!

La lámpara se habia apagado.... A medida que la pequeña hoguera se extinguía, el aposento se iba sumergiendo en las tinieblas.

La anciana temblaba de espanto, y recorría con ojos extraviados todos los muebles, que desaparecían entre la sombra....

De repente, de las muertas cenizas, brotó una llama roja, que volvió á iluminar las paredes.... Nicanora creyó que era el rayo de la cólera divina, que descendía sobre su culpable frente!

Exhaló un nuevo y más angustioso grito, y cayó desplomada al suelo. Cuando Margarita volvió de casa de D. Silverio y

entró en el aposento de su madre, cuya puerta ésta en medio de su confusión, no habia cerrado con llave como antes, quedó aterrada al contemplar el cuadro que se ofrecía á su vista.

¡El cofre abierto, los papeles esparcidos, su madre yaciendo sin vida sobre el pavimento!

¡Quiso levantarla y no pudo!...

¡Un ataque de apoplejía acababa de paralizar los miembros de la infeliz anciana!

CAPITULO IV.

EL SACRIFICIO.

En el poder del amor, sea de la clase que fuere, se halla el origen de cuanto los hombres han hecho puro, noble y grande sobre la tierra.

MAD. STAEL.

Saludaban todavía el alba con sus alegres pios las avecillas, y ya don Silverio se paseaba á grandes pasos por su aposento. Nunca su apacible rostro habia tenido un sello de meditabunda inquietud como en aquel instante. Iba y venía con paso desigual, se paraba á arreglar ó á desarreglar los objetos que habia sobre la mesa, cogía ó dejaba su breviario, quitaba ó ponía maquinalmente las sillas de un lado al otro lado.

¡Válgame Dios! murmuró por fin parándose y cruzándose de brazos, ¿qué nueva desgracia será esta? ¿qué pretenderá hacer ese hombre, si es emisario de Rosa? Alguna otra infamia, algun otro atentado; ¡pobre niña! Dice que Nicanora temblaba: ¿por qué temblaría? ¡Esto significa que quieren más, mucho más de lo que ella ha hecho, que no es poco! Me duelo el alma de ver practicar el mal sin que me sea dado hacer nada para impedirlo! ¡Nada! ¡Si me atreviese á escribir á don Tomás, que ahora se halla en Madrid! ¡El no solo conoce á la condesa de Santa Agueda, sino que es su confesor!... ¡Yo le suplicaría que la instase para que viniera á Valsain, y dejara á Dios que tocara el corazón de Nicanora cuando se hallase frente á frente de su ama!... ¡Debo hacerlo? ¡no debo hacerlo? ¡Dios mio, que confusión!

En aquel momento llamaron á la puerta.

¡Es extraño! pensó don Silverio, ¿quien será? ¡Nadie del pueblo, á buen seguro, porque todas mis ovejas saben que pueden entrar siempre que quieren en el redil de su pastor! Adelante, adelante, añadió en voz alta.

Andrés entró con su aire desembarazado y atrevido.

¡Ah! dijo el buen cura, adivinando quien era y á lo que tal vez venía.

Le alargó una silla, y fué á coger sus anteojos, para hacer algo y tener tiempo de pensar.

¡Si! se dijo á sí mismo: lo principal es parar el primer golpe y desorientarlos. Margarita está aquí; Cristina lejos. Cristina defendida por la sociedad; Margarita abandonada de todos. ¡Si, si, esto es!

Como se vé, la estratagemma de Nicanora surtía completo efecto, y don Silverio se convertía, sin saberlo, en auxiliar de sus deseos.

El anciano dirigió mentalmente una oración á Dios para que le iluminara. No debia ni hablar ni callar, y se reconocia á sí mismo muy inhábil para diplomático.

Calóse los anteojos, miró al recién llegado, y preguntó, para cohonestar su silencio:

—No le conozco á V.: ¿qué es lo que se le ofrece?

—Casi nada, respondió Andrés, á quien sobraba en astucia y aplomo lo que faltaba á don Silverio. Puede decirse que casi nada; una mera fórmula.... Quisiera que tuviese V. la bondad de enseñarme ciertos documentos que Nicanora le confió en otro tiempo, respecto á una niña expóstita.

—Ella bien sabe que los puso en mis manos bajo el secreto de la confesión, replicó vivamente don Silverio, ella bien sabe que me hizo jurar que no los entregaría á nadie mas que á la condesa de Santa Agueda, y que aun esto no puedo hacerlo sin su consentimiento.

—Bien, dijo Andrés satisfecho, pues vió que Nicanora no le habia engañado; pero yo vengo comisionado por la familia, ¿sabe V? Es decir, por su misma madre, porque el padre ya no existe....

—¡La condesa de Santa Agueda?

—Sí, ¡la misma!

—¡Ya! dijo don Silverio, quitándose los anteojos para ocultar el desagrado que le causaba semejante impostura. ¡Ya!

—¡Esa vieja, repuso Andrés con tono confidencial, no quiere revelar cuál de las dos niñas es su hija, porque pretende especular con el secreto!... Y ya ha especulado bastante, ¿no es verdad?

Don Silverio, en vez de responder se puso á limpiar sus anteojos con el pañuelo, y lo hizo con tal furia, que poco le faltó para quebrar los cristales.

—Y bien; ¿qué dice V? preguntó Andrés, después de algunos instantes de silencio.

—Yo, ¿qué quiere V. que yo le diga? exclamó el cura encogiendo de hombros.

—Pero V. lo sabe....

—Si lo sé es tambien bajo secreto de confesión, y no puedo revelarlo! ¡Ojalá pudiera hacerlo! ¡Cree V. que hubiera esperado á que V. viniera!

—Pero á lo ménos, dígame V. qué es lo que opina. Yo no opino nada. Hubo algunos instantes de silencio.

(Se continuará.)

En medio del corazon necesito un para-rayos, que los rayos de tus ojos al corazon hacen daño.

Todo un poema de amor llevo en el alma grabado con caracteres sublimes, y no sabes descifrarlo.

A la puerta de una hermosa llega un pobre, y llega un rico, y abre al pobre, para darle con la puerta en los hocicos.

Ojos míos no lloreis, que los dolores no matan: si mataran los dolores, ya hubiera muerto mi alma.

Dices que la religion es un mito para mí: yo adoro á Dios y á sus obras, por eso te adoro á tí.

O rabia ó no tiene blanca cuando canta el español: yo canto por las dos causas, soy martir y confesor.

El que quiera saber si es la ausencia la agonía, que me lo pregunte á mí que estuve sin verte un día.

En el jardin del amor sembré yo mis esperanzas: crecieron, y ha sido el fruto una realidad amarga.

Es el mundo un carnaval con careta de traidor: quien no la lleva en la cara, la lleva en el corazon.

Cuando sumo tus desdenes y resto mis esperanzas, se multiplica mi amor y se divide mi alma.

De tu corazon al mio hay un telégrafo eléctrico de nueva invencion, que tiene por hilos los ojos nuestros.

Me dicen que no te quiera si no tienes un millon.

¡Ay! ¡si tasarse pudiera lo que vale un corazon!

En el mar de la esperanza mis amores naufragaron, y una tabla los llevó al puerto del desengaño.

Aunque con agua bendita te laves, niña, la frente, no te se borra jamás la mancha que en ella tienes.

Pregunté mi sino al cielo para ofrecerte mi amor, y ví que las estrellitas formaban un sí y un nó.

El sí y el nó son la duda: dudando me llegué á tí, y decidiste mi sino cuando dijiste que sí.

Eres una tentacion, y una tentacion eterna: no me vuelvas á tentar, no me tientes la paciencia.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARÍS,

ESCRITO POR D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida.—Anécdotas, chistes, costumbres, tipos, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará á su tiempo, despues que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí á fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho á dos ejemplares, dando por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelanten, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

A todos nuestros suscritores que renueven su abono, si concluyó en el pasado mes, ó que concluya en fin de Abril, les regalaremos, en un bonito volumen, elegantemente impreso, uno de los más recojidos libros escritos en castellano, el famoso poema La Gatomaquia, de Lope de Vega Carpio, nueva edicion hecha expresamente para nuestros suscritores.

Para tener opcion á este regalo, es indispensable renovar la suscripcion, exceptuando de esta regla á los que están suscritos por un año, y suscribirse al Viaje cómico desde Madrid á la Exposicion de París, remitiendo los de provincias los 5 reales, y pagando los de Madrid el recibo de 4, que se les pasará á domicilio con el número del miércoles de la próxima semana.

Los recibos de la renovacion de la suscripcion á los abonados de Madrid, se están cobrando ahora, y para evitar confusiones, hacemos ahora la recaudacion de la suscripcion, y la del Viaje cómico la haremos en estos dias próximos.

MANUAL DEL CRISTIANO,

POR DON JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los Católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Crucis, Confesion y Comunión, y todas las misas de Santos, y fiestas movibles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica, á 16 reales en Madrid y 20 para provincias, en la Administracion de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadernaciones de más lujo, de 24 á 60 rs. Los pedidos de provincias, á la Administracion de dicho periódico.

ALBUM DE UN LOCO,

POESÍAS NUEVAS

DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Se vende en esta Administracion.

LA ALEGRÍA,

POR EL COLEGIAL.

Libro de texto para la gente alegre, de primera necesidad para la triste, útil á los ricos, lleno de consuelos para los pobres y de alivio para los desgraciados, provechoso á los enamorados, saludable á los enfermos y alegre para todos en general.

Véndese en la Administracion de EL CASCABEL, y se envía á vuelta de correo al que remita cinco sellitos de cuatro cuartos.

ANUNCIOS.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, una abundante y especial surtido de tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

En el día, qué tanto gusto hay en el vestir, y en que las personas elegantes usan del mayor esmero en el traje, es la camisa, á no dudarlo, la prenda más principal y de más realce. Para que desaparezcan los defectos de que adolecía antes, se toman hoy las medidas exactamente, y se confecciona con la misma precision de un frac. Madrid, por su elegancia y su buen tono, no podia acomodarse en esto á las formas antiguas y defectuosas. Por ello, al abrir su establecimiento el señor Galvez, fué su primer cuidado la perfeccion apetecible, procurándose á la vez un gran surtido de telas de Holanda é Irlanda, pecheras y otros géneros de novedad que constituyen la camisería. Así, pues, es de esperar quedarán satisfechas todas las personas que gusten favorecerle con sus pedidos, ya residan en Madrid ú otro punto de la Peninsula, si bien estas últimas deberán remitir las medidas é indicar el precio á que ha de sujetarse. NOTA. Se avisa al público haberse recibido una gran cantidad de percales para camisas, de última novedad.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Tabacos de todas clases, desde 80 rs. caja de 100 cigarrros, hasta 1,000 rs. inclusive. ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

Table with 3 columns: Cigarette type, Price per 100, Price per 12, Price per 1. Includes 'Las 100 cajetillas', '12 cajetillas', and '1 cajetilla'.

Estando los fumadores justos ante prevenidos sobre cuanto se ha expendido y se expende en tabacos, por haberse falsificado en la Peninsula marcas que habian alcanzado justo crédito hasta ahora, y habiendo interés particular en los mismos falsificadores en desacreditar nuestra marca especial, esta casa, para obtener la confianza pública demostrando la legitima procedencia de sus tabacos, ha obtenido la siguiente certificacion: D. Pedro Ruiz Ubago, Oficial Interventor de la Administracion de Hacienda Pública de esta provincia.

Certifico: Que según consta de los libros y demás antecedentes de esta Administracion, los señores don F. de Ibarra y Morales han satisfecho desde el 28 de Diciembre último al 7 de Febrero actual, rs. vn. 206,182 80 cént. por derechos de regala de 6,236 libras en cigarrros torcidos, 2,193 libras en cajetillas y 3,661 libras en picadura, todo de su marca especial F. de Ibarra, procedentes de la Habana, según declaraciones de la Aduana de esta corte. Y para que conste, y á peticion de los interesados, expido la presente en Madrid á 13 de Febrero de 1867.—V.º B.º—Ruero.—Pedro Ruiz Ubago.

CHOCOLATES DE ARAGON. GALATAYUD.

Los chocolates de la fabrica La Estrella, que por sus condiciones sanitarias y alimenticias, y su exquisito gusto y aroma han obtenido tan favorable acogida del público, se expenden en la mayor parte de las tiendas de ultramarinos. Los comerciantes que no los tengan y deseen expendirlos, se les facilitarán prospectos de la fabrica en el Meson de Paredes, núm. 16, segundo de arriba.

Gran exposicion de devocionarios.—En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadernaciones de todas clases, y de lujo: único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados. DECALCOMANIA ó arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc. ALBUMS para retratos y fotografías de todas clases.

LA ITALIANA. Gran fabrica modelo de pastas para sopa, calle de Cañizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hay podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habiamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su figura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos.

No hay otro.—Para papeles y sobres buenos. Ny baratos, en la Plazuela de Matute, número 11, al lado de la relojería. Se hacen tarjetas á 10 rs. el ciento, y se timbra papelen todas clases. Por 16 rs. se da una caja de madera con cien cartas y cien sobres, lacre, obleas, cola de boca, tinta, plumas, porta-plumas, lapicero, polvos, falsilla, jabon de olor y además se regala un tintero, un sello para lacre y un cortaplumas. 6

LIQUIDACION POR TEMPORADA. Botellas de tomate, de 2 rs. á 13 cuartos, de 2 1/2 á 2 y de 1 á 3 rs. una: Botes de guisantes, los de 4 rs. á 3, y los de 5 á 4 rs. uno; de pimienta, los de 3 rs. á 2, los de 4 á 3, y los de 5 á 3 1/2 reales. Latas de sardinas de Bermeo y Laredo, á 3 1/2 y 6 1/2 rs. una. Gran surtido de féculas para purés de lentejas, judías y habas, á 13 cuartos paquete de 9 onzas.—Calle de la Abada, 2, portadas encarnadas.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta Árabe de Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipo, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 63,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Shuskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa de Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid. Depósitos.—Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Launder.—Ramon Pinal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 102

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Hugnet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales. Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 50

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119 Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gra hoy bajo la sola direccion del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2 1/2 y 3 vuelto el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carreta de San Gerónimo, núm. 5, Tabaqueria de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 6

ESTERAS FINAS PARA VERANO.

En la calle de Cañizares, núm. 3, fabrica de pastas, se ha recibido un gran surtido de esteras finas y de novedad. 2

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocacion esmerada y ajustes alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Tetuan, núm. 1, 7